

PALABRAS DE LA SEÑORA RIGOBERTA MENCHÚ TUM EN LA BUAP CON MOTIVO DE LA ENTREGA DE DOCTORADO *HONORIS CAUSA*

Según el calendario Maya, el día de hoy es 'akmak' es un tiempo, es un signo de humildad, es cuando las personas reconocen que tienen fallas, que cometen errores, y probablemente sea un día para pedir perdón.

Todas las familias mayas que de alguna manera se han ofendido o que han estado en una relación negativa o que podrían estar a punto de cometer un error tienen la oportunidad de no cometerlo, es decir, es como prevenir; si uno se da cuenta que el día es propicio para también cometer un error.

El 'akmak' es el 'Ahau' que vigila las conductas para garantizar de alguna manera la armonía. En primer lugar quisiera agradecer profundamente a don Enrique Agüera por invitarme a esta hermosa Universidad Autónoma de Puebla, por ser parte de esta Institución. Felicitar con todo corazón a los distinguidos miembros del Consejo Universitario.

Quiero saludar con mucho cariño a nuestra mesa de *presidium*, a las maestras, a los maestros, a los estudiantes, a los jóvenes, a las personalidades que están aquí presentes, a la señora María Elda Varillas, Directora de la Fundación Rigoberta Menchú Tum en México. A las distinguidas lideresas y líderes que me acompañan, la señora Feliciano Mendoza, y aquí una mujer que quiero mucho que es la última hija de mis



padres que es Anita Menchú y a sus distinguidas hijas María Rigoberta y Juana María –a propósito– esta es la segunda vez que me acompañan a recibir un Doctorado *Honoris Causa* y hoy faltaron a la escuela y prefirieron venir aquí, que es una parte de la escuela de la tía que es autodidacta.

Quiero, en primer lugar, aceptar este Doctorado *Honoris Causa* para reafirmar la lucha de los pueblos por su dignidad, la lucha de los seres humanos por sus derechos, la lucha de los ciudadanos por no permitir violencia, por no permitir racismo, intolerancia, asesinatos, muertos. Reafirmar esa lucha porque yo tengo convicción de

que si los ciudadanos conocemos nuestros derechos no vamos a permitir que se abusen de estos, porque parten del derecho personal y del colectivo.

Si algo ha permanecido en la cultura de los pueblos milenarios es precisamente combinar la parte del derecho colectivo con el derecho individual y viceversa, no puede haber respeto si no se respeta a los individuos, pero no puede haber respeto si en la colectividad no existe respeto. La base comunitaria de la convivencia de las personas y las culturas, pero también para reafirmar que nada puede cambiar en los tiempos y en la sociedad si no se tiene una forma de vida en el respeto, es decir, la misión de la academia, de la ciencia, es la pertinencia social; si hay un profesional que se educa para tener misión social este mundo va bien, pero si hay un profesional que se educa para su aprovechamiento personal únicamente, no va a haber cambio en la sociedad.

Por eso creo en la academia porque todos nosotros, nuestros hijos, nuestras generaciones, quisiéramos que fueran actores sociales, líderes con responsabilidad, personas que puedan con su ejemplo, su entrega, su trabajo, su dedicación hagan un servicio social y practiquen de alguna manera en su vida el trabajo voluntario.

Yo soy una hija del trabajo voluntario, durante muchísimos años en mi vida no gané un salario, sin embargo no pasé hambre porque siempre hubo personas que compartían su alimento, su aliento, su solidaridad, su apoyo a todo lo que hacíamos, por lo que cuando las personas combinan la satisfacción social con la satisfacción personal –porque todos nosotros quisiéramos tener algo propio– podrá entonces la sociedad practicar más equilibrios, y si existe eso no se puede tolerar que un hermano sea torturado, que otro hermano muera de hambre, de

soledad, o muera de abandono o de indiferencia.

Los abusos no sólo son legales contra los pueblos indígenas, los marginados, los enfermos de sida, de cáncer, las personas más humildes de la tierra que no tienen comida no tienen educación, sino que existen abusos que ya son culturales, es decir, que la gente que los comete ya no lo siente, y esa es la más peligrosa, porque el no cumplimiento de una ley se llama impunidad, y todavía se tiene la esperanza de invocar la justicia, acudir a los tribunales, a la investigación, cuantificar los hechos y tratar de encontrar alternativas o contribuir en el pensamiento de la transformación.

Pero los abusos como rasgos culturales, eso es más delicado porque ya no tenemos ocurrencias para las cosas buenas, no tenemos salida para las cosas y simplemente vivimos en algo que no sabemos que es malo, y eso se llama conducta y forma de vida, y creo que algo que a mí se me ha enseñado es precisamente la grandeza de la espiritualidad Maya, eso de practicar todos los días en la vida de uno que significa un signo de calendario Maya, allí encuentro mis fortalezas, porque si el día de hoy es de autoridad, y tengo que apegarme a esto para saber si de verdad soy una autoridad o no.

Y autoridad no quiere decir que tenga poder, maneje ejércitos, maneje compañías u otras cosas, sino autoridad de la fuerza moral de lo que uno hace todos los días; en fin, si algo nos ha ayudado a salir adelante es precisamente una base fundamental de la coexistencia de los Mayas es la espiritualidad y esto no es sinónimo de religión, yo puedo tener muchas religiones, pero tal vez nunca alcance un equilibrio espiritual para vivir. Creo que las enseñanzas de los pueblos indígenas no sólo es su tragedia, porque el genocidio que vivimos en Guatemala no es del pasado, sino que

es genocidio prolongado que seguimos viviendo hoy, ¿de qué manera? En las fosas comunes en los últimos años he dedicado buena parte de mi vida en las exhumaciones.

Admiro los alcances de la ciencia y la tecnología, cómo es posible que a través de una ADN se pueda detectar el grado de crueldad con que se mató a una mujer, a un hombre, a un niño o a un anciano, y esto se puede establecer con precisión, pero también cómo es posible que a la intemperie haya osamentas de los nuestros que se quedaron 25 años cobijados por una madre que es la madre tierra. Cómo los pueblos indígenas han entendido a la tierra como su madre, pero cómo hoy la tierra también es un protector de las osamentas, de las víctimas, de la crueldad como es el genocidio cometido en Guatemala.

Me impresiona cuando hemos encontrado restos mortales de la gente en las ‘fosas comunes’, incrustados los huesos, incrustados de los tejidos multicolores, es impresionante, a veces uno piensa que el hueso fue fundido con el tejido multicolor, y esas evidencias de la crueldad es algo muy grande que no lo aguantaríamos si no tuviéramos una alta dosis de espiritualidad, es decir, que el rencor estaría a punto de invadir los sentimientos de cualquier generación frente a esa crueldad.

Pero no quiero hablar hoy de las ‘fosas comunes’, aquí en esta Universidad Autónoma de Puebla podemos seguir esta relación; me imagino que aquí hay jóvenes antropólogos forenses o antropólogos sociales o personas que tienen una vocación de defender derechos humanos; podrían tener una extraordinaria escuela en esa realidad para poder contribuir a qué, para qué sacamos a los muertos de las ‘fosas comunes’ sólo por la satisfacción de traerlos, no, sino es simplemente nuestra misión de dignificar

a los muertos. Queremos dignificar la memoria de cada uno de ellos y que tenga una tumba digna, darles un entierro digno, resarcir los daños morales y los daños espirituales causados, solamente para rendirles un homenaje y darles un último adiós.

Pero, también tiene que ver con la perspectiva futura del pueblo Maya y su cultura, para nosotros los Mayas cuando nuestros muertos no están en el lugar adecuado ellos no descansan en paz, simplemente no tienen paz, por lo tanto están en los ríos, están en los barrancos, llegan a visitar la casa; su presencia con los vivos significa desarmonía, enfermedades, mala cosecha, otro tipo de alteraciones que nos obliga a dignificarlos a ‘ellos’ a través de un entierro digno.

Pero también tenemos sed de justicia y la justicia que buscamos no es haciendo lo mismo, sino simple y sencillamente honrar las normas, las leyes y para eso se hicieron un conjunto de códigos que armonizan nuestras relaciones, quisiéramos entonces que los tribunales accionen todo su aparato para esclarecer y dignificar nuestra verdad, porque si no la verdad queda en nuestro lado y el lado de las instituciones tiene su otra verdad, debemos ponernos de acuerdo en una verdad para el bien de nuestro país, y el bien de la humanidad.

Pero también hay otras cosas buenas que es precisamente lo que hemos aprendido, yo quiero hacer un resumen de lo que hemos hecho en los últimos 20 años, y considero que es muy difícil y por esa razón quiero decir que todos nosotros tenemos mucha fuente de donde sacar fuerzas y convertir la historia de un país centroamericano vecino de México, porque con México nos hemos abrazado en historias extraordinarias y convertirla en un fortalecimiento de nuestros quehaceres en la ciencia, en la sociedad, en la población,

en la participación ciudadana, en fin, creo que es también el motivo por el que estamos aquí.

La Fundación Menchú se creó como producto del Premio Nobel de la Paz, y es aquí en México que encontró su primer lugar, que creó su primera institución y por eso la Fundación contribuyó al diálogo en las negociaciones de los refugiados guatemaltecos, y pasé por este hermoso pueblo, tantas veces en mi vida, a veces me quedaba aquí y tenía que tomar otro autobús para continuar. Pero la Fundación contribuyó al retorno organizado, al retorno digno de los guatemaltecos y los que se quedaron aquí, porque de alguna manera contribuyó para que tuvieran una FM2, una FM3, para que cambiaran los techos de cartón que tenían, muchas cosas chiquitas hemos ido haciendo, sin embargo, en los últimos años hemos cambiado un poco la perspectiva de nuestra Fundación, y hoy estamos impulsando un hermoso programa que es la red de las comunidades indígenas exitosas, digo exitosas, porque han sabido proyectar un desarrollo integral a partir de sus propios recursos.

Recursos basados en otras experiencias de investigación, de diagnósticos; se han hecho tanto en los últimos años, pero cómo ‘aterrizar’ esa teoría técnica académica en la comunidad, y para ‘aterrizar’ eso hay que optimizar el papel del liderazgo local, el campesino que ahí está todos los días, que está con la comunidad, que resuelve todos los días y no solamente que llega ocasionalmente para intentar resolver los problemas.

Le ponemos a su disposición la red que dirige nuestro amigo Daniel Aguilar, que es de San Juan Parangaricutiro, Michoacán, que el mismo San Juan es una referencia extraordinaria de este programa que la Fundación está impulsando con varias

regiones de México. La Fundación no sólo trabaja en Guatemala, si fuera solamente en Guatemala me siento verdaderamente feliz por los éxitos que hemos tenido, las influencias que ejercemos, a veces no nos ven como influyentes, pero sí ejercemos influencia en la mente de los maestros, en la mente de los líderes y actualmente también en la mente de los empresarios, porque tener una empresa no siempre significa ser antisocial ¿por qué tiene que ser antisocial? El sentido social de las empresas debe cada vez reflejarse, por un lado para que paguen sus impuestos y no los evadan impuestos –ya saben ustedes lo que hacen algunos de ellos.

Pero cómo estamos influenciando procesos y eso es lo que yo quisiera dejar aquí como inquietud, cómo es iniciar procesos, y ya si los hijos hacen suyos esos procesos, es su misión, es su tarea, pero el deber de los que pasamos por el mundo es generar estos procesos de diálogo, de respeto, de encuentros, cuando nos hemos encontrado qué maravilloso porque nos tomamos cariño uno y otro, se dice que el cariño en las personas no tiene límite, una es a la novia, a la esposa, al esposo, pero otra es el ser humano que cuando se identifica plenamente puede desarrollar grandes cualidades para poder hacer grandes cambios.

Rindo un gran homenaje a la lucha de los pueblos indígenas del Estado de Puebla. Rindo un homenaje a la lucha de la Universidad Autónoma de Puebla por promover estos grandes intercambios en la ciencia, en la tecnología, en haber sido cobija para grandes profesionales, intelectuales y académicos guatemaltecos, muchos guatemaltecos han sido catedráticos de esta Universidad.

Pero también rendir un homenaje al futuro, porque éste está intacto y por eso

podemos construirlo o podemos construirnos dentro de ese futuro. Yo siento que este *Honoris Causa* es también un aliento para mí. Ustedes saben –a través de las noticias– que ocurrió una nueva masacre en las tierras guatemaltecas; y la hemos impugnado y estamos resueltos a establecer la verdad de esos hechos y quienes sean los responsables deben ir a la cárcel, porque no se puede permitir retroceder, después de tanta esperanza de recuperar un país de genocidio para construir el futuro sin violencia.

Eso quiere decir que tenemos que cambiar a nuestros policías, tenemos que investigar bien cuáles son los tentáculos que están dentro de las mafias corporativas que siguen existiendo, y estas mafias probablemente están incrustadas en el sistema legal, en el sistema militar, en el sistema policiaco y en los impartidores de justicia en general.

Cuesta cambiar esa actitud, lo va a cambiar Rigoberta Menchú, no, lo va a cambiar la sociedad, la valentía de quienes toman decisiones, lo va a cambiar la honestidad de los guatemaltecos; juntos lo haremos, es cierto, por eso creo que los procesos no los vamos a concluir, sin embargo, los hemos iniciado.

Termino rindiendo un homenaje a la fuerza cultural de los poblanos. Los poblanos me han dado mucha oportunidad, en Nueva York, y otros países donde presentan la belleza de Puebla, además de que: como el mole, no hay otro. Qué lindo es cuando en México se ha logrado preservar mucho la identidad. Un pueblo sin identidad, es un pueblo que ha perdido su perspectiva, en cambio la identidad aquí es muy fuerte, así que exhorto a los hermanos indígenas a que sigan luchando por sus derechos día a día.

Conquisten más corazones a su favor, y también exhorto a los hermanos indígenas a que mantengan sus idiomas. Mantengan

sus trajes y mantengan la identidad que les haga una distinción de ser parte de una cultura milenaria, porque nosotros los Mayas no sólo cada vez somos más numerosos, sino que cada vez tenemos más influencia en la academia, en la ciencia, en la capacitación personal, en el esmero, en no perder una oportunidad; y ustedes en los próximos años verán nuevos científicos en nuestra población.

Hemos avanzado, hemos contribuido. Queremos la Universidad Maya, queremos que la Academia de Lenguas Mayas siga perfilando en la sistematización de nuestros idiomas y en la aplicación de estos mismos, y queremos contribuir en el desarrollo integral sustentable para las comunidades, y que tengamos lo que siempre hemos soñado: oportunidades para vivir mejor.

Así que gracias por este intercambio y yo como guatemalteca y mexicana –no soy naturalizada mexicana– pero obviamente aprendí a volar desde aquí, nadie me cortó acá las alas y por eso tengo alas, probablemente el genocidio me hubiera cortado las alas, pero aquí México tiene mucha referencia en los últimos 20 años, eso vengo a confirmar y a reafirmarlo. Si en algún momento ustedes creen que ya no lucho por derechos humanos, están perdidos, porque mi lucha contra la impunidad es de por vida, no es de un rato, y tengo muchos motivos para que me acepten así.

Muchas gracias.